

¿El Karma puede cambiarse o es inmutable?

Por Swami Kriyananda

Las leyes de la vida son unas y las mismas a todos los niveles. Las leyes físicas son esencialmente las mismas que las leyes espirituales.

Así vemos que el principio de acción y reacción de la Física, según el cual a cada acción corresponde una reacción igual y opuesta, se aplica a los seres humanos por medio de la ley del karma: lo que siembras recogerás. Si siembras el mal recogerás el mal en forma de sufrimiento; si siembras el bien recogerás bondad en forma de alegría interior.

La materia responde al pensamiento

Para comprender el karma debemos entender que los pensamientos son cosas. El universo, en última instancia, no se compone de materia sino de conciencia. La materia responde, más de lo que la mayoría de la gente piensa, al poder del pensamiento, ya se exprese directamente o a través de una acción.

La gente apenas piensa que sus propios pensamientos o actos sean malos, pero si crean discordia en los demás, esas olas de discordia regresarán inevitablemente a ellos en forma de sufrimiento. El sufrimiento humano no es un signo de la ira de Dios hacia la humanidad; es, por el contrario, un signo de la ignorancia de la ley divina por parte del hombre.

Contrarrestar el karma negativo de la masa

En general, lo que vuelve a ti en forma de karma es lo que has generado en tus propios actos del pasado. Pero también hay un karma de masa.

La forma y la extensión en que un individuo es afectado por el karma de masa depende de la fuerza de su karma individual. Por ejemplo, no todas las personas que mueren en un accidente de aviación tenían necesariamente



Swami Kriyananda bendiciendo una casa en La India

el karma para que eso les sucediera. Sencillamente el karma de la mayoría fue más fuerte que el de la minoría cuyo karma era vivir. No obstante, quienes tengan un karma suficientemente fuerte se salvarán, ya sea durante el accidente o bien no tomando ese vuelo.

Por ejemplo, la madre de un miembro de Ananda Village había reservado un vuelo a California. Poco antes de salir de casa, su hija le telefoneó y le sugirió que la visitara más adelante, así que canceló la reserva. El avión sufrió un accidente y todos los pasajeros murieron.

Para contrarrestar cualquier potencial karma de masa negativo es siempre bueno orar antes de hacer un viaje, salir en coche, etc. Ora y pon tu vida y tu seguridad en manos de Dios.

Liberarse del karma

La fuente de todas las implicaciones kármicas es el apego al ego, así pues, el primer paso para salir del karma es cortar cualquier relación con las implicaciones del ego en cuanto hagas. Un aspecto importante de esto es actuar sin desear los frutos de tus actos.

Para llegar a realizar acciones sin deseo debes neutralizar en el corazón las olas de tus gustos y aversiones. Hacemos esto gradualmente por medio de una meditación profunda y de la amabilidad, el perdón y la compasión. Cuanto más libre te hagas interiormente, cada vez serás menos afectado por los inevitables altibajos de la vida.

Así pues, trabaja en tus reacciones ante las circunstancias externas. Sé interiormente feliz, sabiendo que nunca podrás cambiar las cosas y hacer que te agraden exteriormente.

Siente siempre que es Dios quien actúa a través de ti

Otro aspecto a tener en cuenta para liberarse del karma es ver a Dios como el Hacedor, como el único agente causativo. Mientras actúes, no sientas nunca que eres tú quien actúa. Ora, “Señor, Tú estás actuando a través de mí”. Es fundamentalmente una cuestión de actitud interna. Yogananda contaba a menudo una deliciosa historia que subraya esto bellamente.

Las devotas de Krishna, o “gopis”, como se les llamaba, cruzaban diariamente el Río Jamuna para ofrecer a Krishna queso fresco. Pero un día el río se había desbordado y las gopis no pudieron cruzar.

“¿Qué haremos?”, se lamentaban. Y entonces recordaron a Byasa, un gran devoto de Krishna que vivía en su mismo lado del río. “Byasa es un santo”, dijeron, “le pediremos que realice un milagro para ayudarnos a cruzar el río”. Fueron y le pidieron que les ayudara a llegar hasta Krishna.

“¡Krishna!, ¡Krishna!”, gritó Byasa, simulando estar disgustado. “¡No oigo hablar más que de Krishna! ¿Qué pasa conmigo?”.

Las gopis se sintieron confusas. El queso era para Krishna, pero no se atrevían a negárselo a Byasa, ya que le habían pedido ayuda. Así que le ofrecieron un poco. Pero Byasa comió y comió y no dejó de comer hasta que no pudo engullir más, dejando sólo una pequeña porción para Krishna.

Cuando comió todo lo que su estómago podía resistir, se dirigió a la orilla del río. Allí

gritó, “¡Oh, río Jamuna, si no he comido cosa alguna divídate en dos!”.

“¿Qué está diciendo?”, murmuraron las gopis. “Primero se llena como un cerdo y después grita, ‘¡Si no he comido!’”. ¿En qué terminará esta historia?”.

Para su sorpresa, ¡el río se dividió! Sin detenerse a considerar el misterio, las gopis se precipitaron a la otra orilla. Allí encontraron a Krishna durmiendo en su cabaña.

Generalmente Krishna estaba fuera de la cabaña, esperando ansioso su visita, y el queso. “Señor”, gritaron, “¿hoy no tienes hambre? Te hemos traído tu queso”.

Krishna abrió los ojos somnoliento y dijo, “¡Oh, gracias!, pero ya no tengo hambre. Byasa, el de la otra orilla, ya me ha alimentado bastante”.

Como veis, Byasa había ofrecido en primer lugar la comida a Krishna y había pensado constantemente en él mientras comía. No había comido con conciencia de ego, sino sólo con el pensamiento de que Krishna estaba comiendo a través de él. De la misma forma, todo devoto debería sentir que Dios está actuando a través de él.

Desarrollar un aura fuerte

Yogananda enseñaba que si el aura de una persona es fuerte, las consecuencias negativas de su mal karma tendrán mucho menos impacto sobre ella; aunque el karma, necesariamente, tiene que regresar a ella.

Por eso Yogananda aconsejaba con frecuencia llevar brazaletes astrológicos como medio de fortalecer el aura artificialmente. No obstante solía añadir a su consejo, “No olvidéis nunca que la devoción a Dios es el mayor ‘brazaletes’”.

La ley del karma es impersonal y actúa mecánicamente. Pero la forma de mitigar su impacto, ya sea sobre ti o sobre otras personas, se reduce a unas pocas normas sencillas, la más importante de las cuales es “amar a Dios”. Como dijo Jesús, “A quien ama mucho se le perdona mucho”.